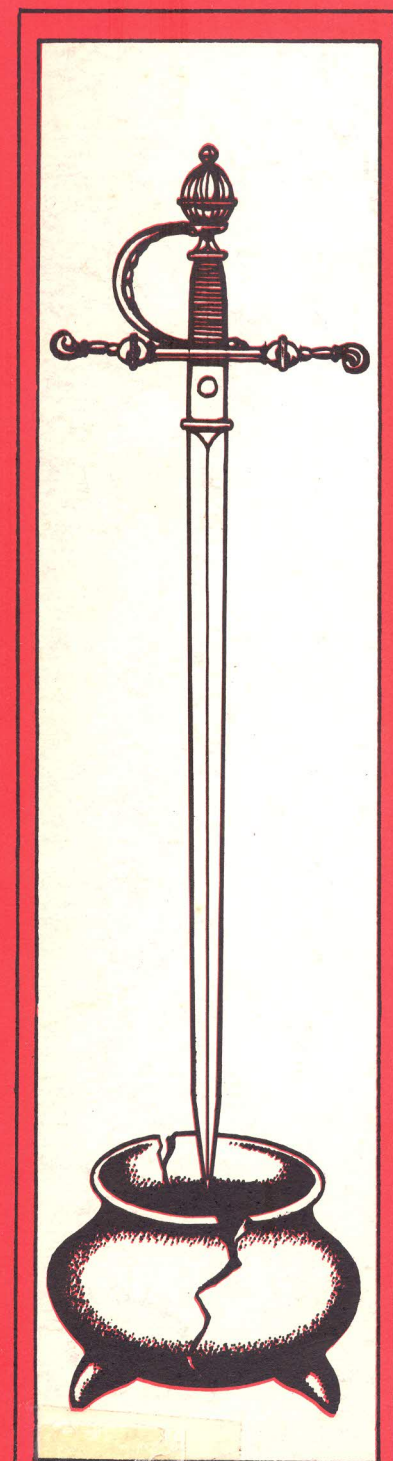


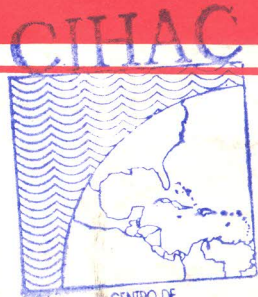
Nº 59
1992
c1
Revistas

Avances de Investigación

1992
59



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
HISTORICAS



1992

NUMERO 59

**ARTESANOS, OBREROS Y PROLETARIOS
DE ENCLAVES EN CENTROAMERICA
EN EL PERIODO LIBERAL:
UNA MINORIA ACTIVA**

VÍCTOR HUGO ACUÑA

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

59

A

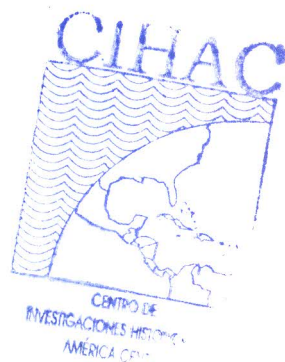


1992

NUMERO 59

ARTESANOS, OBREROS URBANOS Y PROLETARIOS
DE ENCLAVES EN CENTROAMERICA
EN EL PERIODO LIBERAL: UNA MINORIA ACTIVA

VICTOR HUGO ACUÑA



1992

NUMERO 59

ARTESANOS, OBREROS URBANOS Y PROLETARIOS
DE ENCLAVES EN CENTROAMERICA
EN EL PERIODO LIBERAL: UNA MINORIA ACTIVA

VICTOR HUGO ACUÑA *

* Profesor de la Escuela de Historia y Geografía e Investigador del Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica.

ARTESANOS, OBREROS URBANOS Y PROLETARIOS DE ENCLAVES EN CENTROAMERICA EN EL PERIODO LIBERAL: UNA MINORIA ACTIVA*

Víctor Hugo Acuña Ortega
C.I.H. - U.C.R.

A pesar de su aplastante predominio, el capitalismo agroexportador tuvo algunos efectos diversificadores en la estructura productiva. Hubo limitados procesos de división social del trabajo y la constitución de un estrecho mercado interno no solo para bienes de consumo importados, sino para productos producidos internamente. Fue claro que el desarrollo de la agroexportación entre 1870 y 1930 fue acompañado de un crecimiento de la vida urbana y sobre todo de un proceso de metropolización de las ciudades capitales. Los beneficios de la acumulación agroexportadora se invirtieron en el mundo urbano. Hubo un incremento de la inversión inmobiliaria y un "afrancesamiento" u occidentalización del estilo de vida de las élites económicas y políticas. Por otro lado, como efecto natural de la agroexportación las ciudades portuarias también adquirieron importancia. En suma, al calor del crecimiento urbano surgieron actividades artesanales, manufactureras, comerciales y de servicios, sustentadas por una heterogénea población trabajadora. La estructura social del mundo urbano cambió cuantitativa y cualitativamente.

Bien temprano los liberales y en general las élites políticas vieron en este heterogéneo conglomerado urbano la posible base social para darle un mínimo de legitimidad al sistema político. Pero no fue solo que las élites convocaron a estos grupos para sus necesidades de validación del régimen que se estaba implantando, sino que estos mismos grupos por sus mismas condiciones de existencia, fueron desarrollando una capacidad de intervención en la arena social y política. En consecuencia, nuestra tarea es describir el proceso de emergencia de los sectores de artesanos y obreros y proletarios de enclaves como entidad cultural específica y como actor social y político en el mundo de las sociedades centroamericanas de la época liberal.

1.- Características socioeconómicas

Como ya se adelantó el asiento productivo en que aparecieron estos grupos sociales fueron la actividad manufacturera de las ciudades, las empresas de inversión extranjera y los enclaves en el mundo rural y la red ferroviaria y portuaria a dichos enclaves asociada. En consecuencia, nos estamos refiriendo a los grupos de albañiles, carpinteros, ebanistas,

* Versión preliminar, no se autoriza su reproducción sin el consentimiento del autor.

zapateros, sastres, tipógrafos y otros oficios urbanos y a los obreros asalariados bananeros, mineros, ferrocarrileros y portuarios. En el mundo urbano a esta masa de oficios aparece asociada por debajo y por encima, un mundo heterogéneo de peones o asalariados, trabajadores por cuenta propia, dependientes de comercio y empleados del sector público. Ahora bien, desde el punto de vista de la construcción de una identidad y de una capacidad de acción colectiva, los que parecen haber sido claves fueron los obreros y artesanos de oficios y el proletariado de las empresas de inversión extranjera. Es importante indicar que cuando hablamos de obreros y artesanos urbanos estamos excluyendo el mundo de la industria doméstica y de la artesanía tradicional asentadas en aldeas y pequeños poblados y en el mundo indígena. De igual manera, partimos del supuesto de que hay una discontinuidad entre estos nuevos grupos de artesanos y obreros que crecen al calor de la agroexportación y los antiguos gremios de artesanos de origen colonial.

Precisamente por estar insertos en una matriz agroexportadora, estos grupos constituyen un grupo minoritario en el conjunto de la población económicamente activa. A lo largo del período, los artesanos y obreros urbanos representan entre un 10 y un 15 % de la población ocupada. Por su parte, los obreros de plantación y de los enclaves mineros representan igualmente una porción minoritaria frente a la masa de los productores directos rurales.

Los sectores de obreros y artesanos usualmente se hallan concentrados en las ciudades capitales. Solo en el caso de Honduras y Nicaragua, en donde las capitales son menos metropolizadas, existen importantes sectores artesanales en otras ciudades. Por su parte, los proletarios de enclaves los vemos concentrados en las empresas bananeras y mineras. Ambos grupos comparten distintos patrones de dispersión: los obreros y artesanos urbanos en distintos oficios y actividades y los trabajadores de enclaves en un amplio espacio rural. Por supuesto que los mineros presentan un patrón similar. No obstante, una particularidad del proletariado bananero y minero es que constituye una masa más concentrada puesto que comparte condiciones similares de vida y de trabajo. Ambos grupos por razones distintas, están aislados del resto de la sociedad. En el caso del trabajo urbano por la separación campo-ciudad y en el caso del proletariado bananero y minero por la naturaleza de enclave de las actividades en que están insertos.

Los grupos de obreros y artesanos emergen como producto de una industrialización lenta, paulatina, parcial, más aditiva que repentina, ni violenta, ni masiva. El trauma de una revolución industrial no fue vivido por los obreros y artesanos centroamericanos. Esto es cierto porque las actividades que predominan son el trabajo a domicilio, el pequeño taller o la manufactura. La fábrica es fenómeno raro en el paisaje económico y

social centroamericano. Usualmente en cada país apenas pueden contarse por decenas o incluso solo por unidades. Es en las ramas del cemento, las bebidas, los textiles y excepcionalmente en el calzado y el tabaco donde existen fábricas propiamente dichas. Este tipo de crecimiento del sector secundario de la economía sin revolución industrial da cuenta de la circunstancia de que la experiencia de la proletarización en el mundo urbano no sea especialmente disruptiva para quienes la viven y que pueda ser incluso concebida como una forma de movilidad social, de emancipación respecto del agobiante mundo rural.

La experiencia de proletarización en los enclaves bananeros sí es más violenta y disruptiva. No solo porque los procesos de trabajo son propiamente capitalistas, sino porque la propia materialidad de la vida cotidiana en los enclaves es más áspera y dura. El atractivo de los salarios altos es pagado con un alto costo por los trabajadores de plantaciones y minas. En la literatura centroamericana existen distintos elementos de lo que es la vida en los bananales. Esta población proletaria presentó un elevado patrón de movilidad ocupacional y geográfica. En particular, los nacidos en tierras centroamericanas rotan entre la economía campesina y el bananal o entre el mundo urbano y el mundo de la plantación. A esto debe agregarse la cuestión étnica pues como es sabido en los enclaves centroamericanos existió una importante porción de población negra traída del Caribe británico. Así, pues el proletariado de plantación es un grupo social que nunca termina de constituirse por ese patrón de movilizad y de renovación de sus efectivos y por sus problemas de segmentación étnica. Ser proletario en un enclave nunca fue una profesión para toda la vida, a menos que ésta fuese corta, lo que no era raro en el mundo del trabajo bananero.

La cuestión de la explotación y del nivel de vida es siempre una cuestión relativa. En el caso de los artesanos y obreros urbanos es posible afirmar que eran menos maltratados y discriminados que la población campesina e indígena. Esto fue consecuencia del ritmo del crecimiento industrial y también de su escala, pues estaba caracterizado como se dijo, por pequeñas unidades productivas. Además, hay que recordar que el mundo del trabajo urbano siempre fue cortejado por los políticos. En este contexto hace excepción el caso de Guatemala durante la época de Estrada Cabrera en donde los artesanos fueron sometidos al secuestro y al trabajo forzoso por parte de dicha dictadura. De todos modos, en toda Centroamérica la posesión de un oficio siempre fue visto como algo superior a ser campesino o peón agrícola. Por otra parte, en ciertos oficios como la zapatería y la panadería el paso de obrero a pequeño patrón siempre fue posible. Miguel Mármol ejemplifica esta situación en El Salvador y la experiencia de Mármol no es excepcional, pues también se encuentra en los otros países centroamericanos.

En los enclaves mineros y bananeros los altos salarios respecto del resto del mundo rural y la ilusión de amasar un pequeño haber, fue la atracción para miles de trabajadores centroamericanos, pero lo que es seguro es que la utopía, pocas veces se hacía realidad. En este sentido, la historia de la experiencia bananera y minera es frecuentemente la historia de una decepción. Es también una experiencia más bien juvenil que es luego seguida en la vida adulta por un retorno a la economía rural o al mundo urbano.

En síntesis, durante la época liberal en los distintos países centroamericanos, fueron apareciendo algunas decenas de millares de artesanos y obreros urbanos y otro tanto de trabajadores en los enclaves mineros y bananeros. Estos grupos de trabajadores, como veremos, fueron construyendo formas de identidad y haciendo experiencia en el campo de la acción colectiva.

2.- Características socio-culturales

En los distintos niveles del discurso, en el habla cotidiana, en el lenguaje de las relaciones sociales, en la prensa y en los discursos oficiales hacia finales del siglo XIX, se fue generalizando el uso de términos tales como "obrero", "hijos del trabajo", "proletariado" y "obrerismo". Estos términos eran la forma de referirse al mundo del trabajo urbano. El significado de estos términos fue diverso y evolucionó con el tiempo. Así, en primer lugar, tales términos se aplican a los trabajadores manuales y a los productores "industriales" (es decir, del sector secundario de la economía) y no se distingue claramente el asalariado del pequeño patrón. El acento está puesto, por tanto, en la oposición entre el mundo laboral urbano y el mundo del trabajo rural. En las primeras décadas del siglo XX comienza a aparecer un lenguaje en donde se oponen los términos "capital" y "trabajo", relación en la que el primero explota al segundo. Pero como en la práctica los que usualmente se enfrentan no son el gran capital con una masa de obreros la oposición puede ser diluida en el término genérico de "obrerismo". Es factible que la dilución de la oposición se haya mantenido hasta inicios de la década de 1920 cuando las organizaciones mutuales empezaron a perder influencia como forma organizativa de los trabajadores. Aún no es claro si el cambio en el lenguaje hacia una terminología más claramente orientada a acentuar las oposiciones sea resultado de los procesos de diferenciación social al interior del sector "industrial". En todo caso, si se constata que con la penetración de las ideas comunistas y anarquistas el término "obrero" y "clase obrera" se vinculó ya más clara y explícitamente a la categoría de los desprovistos de los medios de producción. El proceso de desplazamiento de las lealtades verticales por las

solidaridades horizontales avanzó lentamente y solo parece culminar al final del período en un contexto de efervescencia ideológica y tensión social.

En el mundo de los enclaves este tipo de matices del lenguaje de clase no parece haber tenido mayor relevancia. Posiblemente porque desde su inicio las relaciones laborales fueron conflictivas y porque el enfrentamiento entre capital y trabajo era el enfrentamiento contra el capital extranjero. Debe decirse que siempre fue claro que no era lo mismo un peón, un colono o un jornalero que un obrero bananero o un trabajador minero; no en el sentido de que el término fuese aplicable a una misma persona en distintos momentos de su vida o en distintos momentos del año, sino en términos de su situación social. El proletario de los enclaves era más libre que el trabajador rural. En fin, en la jerarquía social tenía un mejor estatus cualquier tipo de trabajador urbano frente a cualquier tipo de trabajador rural. Como ya se dijo, poseer un oficio era una ventaja y la posibilidad para una condición más emancipada en términos sociales y materiales.

Ciertamente, que al interior del trabajo urbano existían distintas jerarquías. Hay dos que son obvias: la que se refiere a la edad y la que se refiere al sexo. Aprendices y jóvenes trabajadores estaban en una situación subordinada respecto de sus mayores. Igualmente, los trabajos femeninos como los de lavanderas, vivanderas y empleadas domésticas y también pureras y costureras eran inferiores a los trabajos masculinos. Una gran distancia existía entre una costurera y un sastre. Pero también había una jerarquía al interior de los oficios. Aunque aún faltan elementos de demostración se puede afirmar que tipógrafos, ebanistas y sastres eran la crema del mundo de los oficios.

En las ciudades centroamericanas por debajo del mundo de los oficios existía un mundo de trabajo ocasional o de oficios menores que poco conocemos. También por encima de los oficios se sentían o se creían los empleados públicos o todo tipo de burócrata y es posible que esto sea cierto también para los empleados de comercio.

Poco se puede adelantar de las jerarquías de los enclaves. Aquí la diferenciación era claramente étnica. Esta estaba plenamente sancionada en el patrón de residencia pues había habitaciones y espacios claramente delimitados entre los distintos grupos. En el propio grupo de los trabajadores directos la oposición era étnica por la presencia de los negros. En algunos casos, la contradicción étnica tenía una base en la jerarquía laboral pues los trabajadores negros cumplían funciones de encuadramiento y supervisión. En una mina costarricense los trabajadores protagonizaron un motín en contra de los capataces negros.

A pesar de las jerarquías y divisiones, en el mundo popular urbano se fue constituyendo lo que podría llamarse, una cultura "plebeya" compartida por los distintos grupos. Silverio Ortiz y los obreros de la Liga

Obrera que participaron en la insurrección de 1920 que derrocó a Estrada Cabrera expresan claramente su diferencia respecto a los animadores del Partido Unionista a quienes llaman "señoritos" o "chancles". En este caso, hay una conciencia de subalternidad pero simultáneamente una conciencia de identidad obrera que está expresada en el propio objetivo del texto de Ortiz, que precisamente busca rescatar el papel jugado por los obreros en la caída de la dictadura. Esta cultura "plebeya" es urbana, pues se distingue del mundo rural y es también ladina pues comparte los mismos prejuicios que el conjunto de la sociedad tiene respecto de la población indígena. Esto es claro en el caso guatemalteco.

Pero la cultura "plebeya" no es solo subalterna. También expresa un sentimiento de orgullo y un sentido contestario. En el caso de los trabajadores de oficios frecuentemente se encuentra un orgullo de profesión como se constata fácilmente en los zapateros costarricenses, fieros de la calidad de su trabajo. El elemento contestario probablemente se exprese en la oposición a las buenas maneras de los llamados "señoritos". Los obreros y artesanos usualmente son borrachos, parranderos, jugadores y pendencieros. Es posible que la conducta inconformista se manifieste en la unión libre y en la difusión de la ilegitimidad. En la literatura se encuentran ejemplos de la función perniciosa de las cantinas y los bares en la conducta de estos trabajadores urbanos.

Pero el mundo del trabajo urbano no es inmune a la ideología liberal y a la concepción de mundo dominante, ambas muy preocupadas por el "orden" y por la moralización de clases consideradas peligrosas. Así, obreros y artesanos son herederos de las viejas aspiraciones de la ilustración sobre la importancia de la cultura (en el sentido elitista del término) y la educación. Así, una preocupación constante de la prensa obrera y de las organizaciones obrero-patronales será la llamada educación obrera. Una vertiente más institucional de ésta será la creación de escuelas de artes y oficios. Otra más genuinamente popular, serán los círculos de estudio, las escuelas nocturnas y las llamadas universidades populares; éstas últimas existieron en casi todos los países centroamericanos durante la década de 1920. En este sentido, se puede afirmar que no hay en estas clases obreras, como es el caso de otras clases obreras en otros países y en otras épocas, una actitud antiintelectualista. Al contrario, la educación es considerada una vía para la superación individual y para la misma emancipación social. También la educación es una vía de mejoramiento moral del obrero, que con frecuencia es víctima del flagelo del alcoholismo. En la década de 1920 se desarrollaron campañas antialcohólicas en los países centroamericanos. Es posible que hubiese tensiones entre la dimensión disoluta de la cultura obrera y sus aspiraciones ilustradas. Estas tensiones usualmente se expresaron en una distancia entre la masa y las dirigencias de las organizaciones, que al considerarse cultivadas miraban

con poca simpatía los aspectos más "vulgares" de la conducta de los trabajadores.

El problema de los niveles de alfabetización de estos sectores sociales es poco conocido. Es posible que haya variado según los distintos países. En todo caso es claro que el grupo en su conjunto, por sus dirigencias o gracias a ciertos oficios como la tipografía, por ejemplo, tuvo un mayor acceso a la cultura escrita que cualquier otro sector del conjunto de las clases subalternas.

Es evidente que con el desarrollo de las ciudades, y de las capitales en especial, fue surgiendo un modo de vida específicamente urbano. Precisamente, las élites trataron de expresar su distinción respecto de la masa a través de formas de consumo, ocio, entretenimiento y distracción de carácter conspicuo en remedo de los modos y estilos europeos. Usualmente en todo país centroamericano hay un Teatro Nacional que es considerada joya de la nación. También el mundo del trabajo urbano fue construyendo una cultura popular con sus propias formas de ocio y entretenimiento. Es casi seguro que el medio social popular donde primero se difundieron el fútbol, el boxeo y el beisbol, en el caso de países como Honduras y Nicaragua, fue en el seno de los trabajadores urbanos y en el seno de los trabajadores de enclaves en lo que respecta al beisbol. La importancia de estas actividades radica no solo en su aspecto recreativo, en el sentido que contribuyeron a la distinción y a la secularización del ritmo de la vida cotidiana del trabajo estableciendo la separación entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio. Aún más importante fue su contribución a la construcción de identidades y a la facilitación de la conglomeración de los trabajadores en espacios públicos. En las celebraciones del 1 de mayo, no faltaba el partido de fútbol, lo mismo que en los momentos de pausa de los talleres, el boxeo estuvo presente. Es importante subrayar este aspecto de la vida fuera de la experiencia laboral como posibilidad de encuentro y de descubrimiento de intereses mutuos. Funciones y efectos análogos tuvieron el teatro y el cine. En las ciudades capitales las compañías extranjeras itinerantes de teatro y ópera también daban funciones en los teatros, no conspicuos. Además, con elementos nacionales había veladas artísticas que mezclaban de forma no muy ortodoxa música, canto, recitación, conferencias y otras actividades menos espirituales. Probablemente, la difusión del cine debe haber disminuido el interés por las representaciones escénicas, pues se convirtió en un entretenimiento sumamente popular. Miguel Mármol recuerda en sus memorias su experiencia como organizador de veladas fílmicas en su modesto taller. También en Costa Rica fue usual cerrar alguna actividad obrera a inicios de la década de 1920 con la proyección de la "inmortal obra de Zola, Germinal". Teatro y cine no solo congregaban a la población sino que también abrían horizontes y acercaban a los obreros y artesanos de las provincias capitales centroamericanas al gran teatro del

mundo. En fin, funciones similares, aunque de mayor intención ideológica, cumplió la llamada prensa obrera que fue acompañando el desarrollo de las distintas formas organizativas de los obreros y artesanos urbanos.

En los enclaves mineros y ferrocarrileros también se forjaron identidades. Estos eran universos particulares de población masculina, solitaria y desarraigada. Aquí el alcohol y los juegos de azar canalizaban las esperanzas y las frustraciones. Pero la vida cotidiana era más violenta como duras eran las condiciones laborales y no naturales eran las condiciones de vida, por la ausencia de auténticos núcleos familiares. Así, no es extraño que "los días de pago fueran días de muerte". Las fuentes literarias, por ejemplo Mamita Yunai del costarricense Carlos Luis Fallas, corroboran estos hechos, pero simultáneamente subrayan los lazos de solidaridad que estos hombres solitarios establecían entre sí. Así como abunda la rencilla personal, también existe un profundo sentido de la amistad. Esta es quizás la compensación a la ausencia de las buenas cosas espirituales que sí están al alcance del mundo del trabajo urbano y capitalino. A juzgar por el testimonio del ya citado Fallas, las formas del ocio están asociadas a la vida rural como la caza y la pesca. Claro que en días de pago, como ya se dijo, lo que impera es la trilogía de alcohol, juego y prostitución. Es difícil afirmar cuán profunda fue la identidad cultural construida por estos trabajadores. Solidaridad y disposición para la acción directa en las luchas sociales claramente mostraron, pero es probable que la condición de proletario haya sido siempre vivida como una situación transitoria. Ya hemos hablado de esta mano de obra de migrantes que una vez llegados a los enclaves su máxima aspiración era el regreso a la comunidad y al hogar.

Para terminar hay que indicar que en el caso del mundo popular urbano es claro que vivía a espaldas del mundo campesino e indígena. El que lograba salir de esos universos hacia el mundo urbano y conseguía abrirse un lugar en él, por supuesto que no deseaba retornar a su lugar de origen.

Artesanos u obreros y proletarios de enclaves llegaron a saber que eran un grupo específico en la sociedad y que tenían una situación y una experiencia común. Esta identidad social y cultural inmediata nacida de la propia experiencia cotidiana fue la base de otras experiencias de organización y de acción colectivas. Esta identidad inmediata fue la materia prima sobre la que activistas, intelectuales de otras clases y las élites políticas intentaron grabar una impronta ideológica y fueron la base para la convocatoria de estos grupos como actores de intereses de otros o de intereses que sus núcleos dirigentes trataron de hacerles descubrir como los propios. Probablemente, un ejemplo paradigmático de este vínculo entre experiencia cotidiana e identidad cultural que hemos denominado inmediato es el testimonio de Miguel Mármol entre la comunidad de

pescadores, campesinos y trabajadores de Ilopango en El Salvador. Experiencias similares se encuentran entre los zapateros costarricenses durante las décadas de 1930 y 1940.

3.- Patrones de organización y de acción colectiva

Posiblemente el interés y la importancia de los artesanos y obreros urbanos y de los obreros de los enclaves radica en que ellos fueron los grupos vectores y forjadores de las instituciones y forma de acción colectiva del llamado movimiento obrero internacional: mutuales, sindicatos, paros y huelgas, y otras formas de resistencia a la condición proletaria.

Como en el caso de los otros países latinoamericanos desde el punto de vista organizativo se presentó la secuencia de la asociación mutual a la organización sindical. Las organizaciones mutuales aparecieron desde la década de 1870 en El Salvador y en Costa Rica, pero todo parece indicar que fue en el tránsito del siglo y en las dos primeras décadas del actual que adquirieron mayor desarrollo. La organización sindical es más bien tardía pues solo empieza a echar raíz durante el segundo quinquenio de la década de 1920. Esto es cierto para El Salvador, Guatemala y Honduras. En los casos de Costa Rica y Nicaragua, sindicatos propiamente dichos solo aparecerán en la década de 1930. En Costa Rica y en Nicaragua, no obstante, las organizaciones de tipo mutual cumplieron funciones de carácter sindical por ejemplo, en el lanzamiento y conducción de huelgas y luchas por aumentos salariales o por la implantación de regulaciones laborales tales como la ley de la jornada de ocho horas. En fin, se puede afirmar que en el marco del período que nos ocupa el surgimiento del sindicalismo fue más bien tardío. Igualmente se puede afirmar que la organización obrero-artesanal, ya sea mutual o sindical, fue más bien débil tanto porque no logró agrupar a grandes cantidades de trabajadores (por ahora carecemos de datos fiables sobre tasas de afiliación durante este período), como porque el número de sus asociados no fue muy elevado, posiblemente decenas o cuando mucho centenas de trabajadores. La forma asociativa más difundida fue la de las organizaciones por oficios, tales como zapateros, tipógrafos, carpinteros, etc. En los centros urbanos pequeños aparecieron asociaciones de oficios varios. Una forma asociativa que parece haber tenido alguna importancia fueron los llamados centros sociales o también centros culturales que parecen haber cumplido una función principalmente recreativa. Fueron pocas las organizaciones que lograron alcanzar el lustre de la longevidad y continuidad. Usualmente dichas organizaciones, particularmente las mutuales, nacían y desaparecían y volvían a nacer. En este sentido, las organizaciones fueron inestables o poco permanentes. En cada país centroamericano solo había una o dos organizaciones que pudieran vanagloriarse del espesor de su pasado. En síntesis, la

organización obrero artesanal fue débil e inestable y la organización sindical, en particular, tuvo una aparición tardía.

Con respecto a los obreros de los enclaves se debe decir que prácticamente no crearon organizaciones, ni mutuales ni sindicatos. La naturaleza social y cultural de estos trabajadores y la represión estatal y patronal se conjugaron para que no fueran capaces de crear instituciones obreras. Solo bajo el influjo de los comunistas y en el tránsito de la década de 1920 y 1930 intentaron construir sindicatos, pero sin mayor éxito. En el mundo de los enclaves, parece ser que solo los trabajadores ferroviarios fueron capaces de crear y sostener organizaciones.

Entre los trabajadores urbanos las formas asociativas de segundo grado del tipo federaciones, solo aparecieron en la segunda década del siglo XX. En Costa Rica, la Conferederación General de Trabajadores fue fundada en 1913 y en Guatemala, Nicaragua y El Salvador organizaciones de este tipo aparecieron en 1918. En Honduras el proceso se atrasó hasta 1921.

En general, el mayor desarrollo organizativo y probablemente combativo de los trabajadores centroamericanos corresponde a la década de 1920. En el año de 1921 se creó la Confederación de Obreros Centroamericanos (COCA) que pretendió coordinar a nivel regional al movimiento obrero-artesanal de la época. Con posterioridad, en el segundo lustro de 1920, hay un despliegue organizativo en El Salvador y Guatemala. En estos años surgieron y crecieron las llamadas federaciones regionales de trabajadores de esos dos países.

En cuanto a las formas de acción colectiva se debe señalar que la huelga fue un fenómeno poco frecuente en el mundo del trabajo centroamericano. Aquí debemos hacer una precisión oponiendo el mundo urbano al mundo de los enclaves. En efecto, en los enclaves y en las actividades de construcción de ferrocarriles, la huelga y el paro hicieron temprana aparición en las dos últimas décadas del siglo pasado. Así como estos trabajadores no pudieron construir organizaciones fueron muy capaces de utilizar el arma del abandono de labores. Usualmente estas luchas iban acompañadas por actos de violencia de los trabajadores pero más frecuentemente de las autoridades instigadas por la parte patronal. En el caso costarricense al respecto es claro el distinto tipo de tratamiento concedido por las autoridades a los trabajadores urbanos frente a los obreros de los enclaves.

Entre los trabajadores urbanos, el recurso a la huelga además de poco frecuente fue más bien poco tardío. Es posible afirmar que la huelga solo adquiere algún significado como método de acción obrera entre estos trabajadores en la década de 1920. Antes de esta década son muy pocas las que se cuentan y solo durante el presente siglo, pues no hubo ninguna conocida en el siglo pasado. En fin, tardíamente vemos a zapateros,

panaderos, ebanistas y carpinteros recurrir a la interrupción de labores como método de lucha.

Llama la atención el carácter capitalino de las organizaciones obrero-artesanales. Esto es evidente en el caso de Guatemala, Costa Rica y El Salvador. En este país se presenta la particularidad de un cierto desarrollo organizativo en pequeñas aglomeraciones urbanas casi de carácter rural. Nicaragua se aparta ligeramente del patrón capitalino por la propia estructura urbana de este país. En todo caso, en la situación nicaragüense se manifiesta la oposición entre la costa pacífica y el litoral atlántico. Con respecto a Honduras se constata que aunque la cuna de las organizaciones fue Tegucigalpa, posteriormente se produjo una diferenciación ideológica y organizativa en las organizaciones del Litoral Norte.

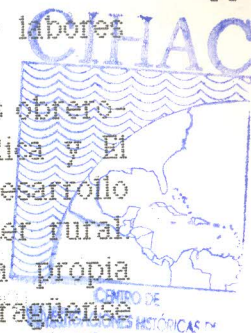
Es importante señalar que el movimiento asociativo de los trabajadores urbanos contribuyó a la secularización de las mentalidades populares. A las mentalidades tradicionales forjadas en la experiencia colonial y en la matriz ideológica católica con sus variantes sincréticas de mundo prehispánico se fueron agregando las ideas ilustradas y liberales y las nociones de libertad y de dignidad elemental del individuo y las ideas de justicia social. Miguel Mármol habla de este proceso en términos de romper la cáscara de las tradiciones y los temores.

También se constata en las organizaciones de los trabajadores lo que se podría llamar un ritualismo organizativo, pues parece que la cuestión de los estatutos, planes, carnets, etc., son considerados asuntos muy importantes. Esto está presente en las organizaciones mutuales y parece agudizarse con el desarrollo de las organizaciones de influencia comunista. Igual se constata en esos organismos lo que podría llamarse una retórica o un lenguaje estereotipado. De nuevo esto parece agudizarse con los comunistas.

En suma, condicionados por la cooptación, el paternalismo, el control y finalmente la represión estatal y limitados sea por la segmentación ocupacional en el caso del trabajo urbano y por la separación étnica o el aislamiento del resto del país en el caso del trabajo en los enclaves, estos grupos alcanzaron solo un limitado y reducido desarrollo organizativo.

No obstante, este fue lo suficientemente importante como para desatar la persecución y el aniquilamiento en la mayoría de los países centroamericanos al abrirse la década de 1930.

Un aspecto que debe ser subrayado es que con excepción de El Salvador, el desarrollo organizativo, independientemente de su fortaleza, nunca alcanzó a los campesinos, peones, colonos e indígenas. En términos organizativos no llegó a producirse el encuentro entre el trabajo urbano, el trabajo de los enclaves y el trabajo rural. Esto fue imposible porque estuvo prohibido y tal vez porque fue poco percibido, especialmente por el sector



de los artesanos y obreros. Ya hemos hecho referencia al problema del prejuicio racial en contra de la población indígena.

4.- Patrones ideológicos y de participación política

A lo largo del último tercio del siglo XIX a medida que los liberales iban conquistando el poder político en los distintos países centroamericanos, los grupos de obreros y artesanos jugaron el papel de masa de maniobra o de clientela política. Entre liberales, obreros y artesanos de las últimas décadas del siglo XIX hubo una especie de doble juego de deferencia y paternalismo, o incluso demagogia. Barrios se vistió como un artesano como un acto de simpatía paternalista hacia el "obrerismo", y también como un acto de desafío hacia la oligarquía conservadora guatemalteca. Por su parte, hay que recordar que el movimiento asociativo obrero-artesanal nació promovido o al menos protegido por las autoridades estatales. El primer acto después de su fundación de la primera sociedad de artesanos en San José de Costa Rica fue el ir a presentar sus saludos y solicitar la protección del presidente de la república, don Tomás Guardia. Estos trabajadores urbanos sirvieron para darle un viso de base popular y un mínimo de apariencia democrática al juego político de los liberales. No obstante, sería inexacto creer que los artesanos eran simplemente manipulados; ellos también intentaban conquistar un lugar de ciudadanía dentro del sistema político y pretendían el favorecimiento de sus intereses por parte de las autoridades políticas. Además, se debe reconocer que las ideas liberales fueron la matriz ideológica en que se formaron los primeros grupos de obreros y artesanos urbanos.

Así, una forma organizativa creada por estos grupos, bajo el patrocinio de las élites políticas fueron los clubes políticos de artesanos o los clubes liberales. En el caso guatemalteco es conocido el papel desempeñado por tales organismos en las sucesivas reelecciones del dictador Manuel Estrada Cabrera. En el caso costarricense estos clubes políticos evolucionaron hacia una posición un poco más independiente por medio de la pretensión de enviar diputados "obreros" al Congreso de la República, dentro de las listas de los partidos políticos en disputa. Esta fue por ejemplo, la experiencia de la llamada Liga de Obreros, un conglomerado heteróclito social e ideológicamente que envió el primer diputado "obrero" al Congreso en 1902. Si se compara la situación política del trabajo urbano en Costa Rica y Guatemala se podría afirmar que en el primer país éste sostuvo una situación de menor sometimiento respecto del caso guatemalteco. Esta era la diferencia que existía entre la dictadura de Estrada Cabrera y un régimen político que evolucionaba hacia formas más competitivas y con una participación social más amplia y menos ficticia o ritual. Esta voluntad de integrar a los artesanos y obreros también está

presente en El Salvador al menos desde la época del gobierno de Manuel Enrique Araujo (1911-1913). Posteriormente, los miembros de la dinastía Meléndez-Quirón crearon la llamada Liga Roja con propósitos similares.

Hacia el final de la Primera Guerra Mundial empiezan a aparecer dentro de estos grupos urbanos corrientes abstencionistas en la política por lo que esto implicaba de manipulación, corrupción y decepción para los trabajadores. En algunos casos, como en Costa Rica, esta conducta de rechazo a la política también fue consecuencia de la primera penetración de las ideas anarquistas que en este país habían empezado a difundirse a fines de la primera década del nuevo siglo.

Lo interesante de la actitud abstencionista es que dio el fundamento para una crítica de la política tradicional subalterna y para la búsqueda de una política propia y más autónoma de los trabajadores. Esto precisamente será lo que ocurrió en la década de 1920.

No obstante, a lo largo del período en estudio una característica de estos grupos de obreros y artesanos es su mayor o menor dependencia o subordinación frente al poder estatal. Este fue el caso de las mutuales probablemente desde siempre. Esta relación dependiente es también muy bien ejemplificada por la Coca durante la década de 1920 que fue un organismo creado y subvencionado por los gobiernos centroamericanos.

En aquellos casos en que dicha dependencia fue rota, como con las organizaciones que recibieron la influencia de los anarquistas y de los comunistas durante el segundo lustro de los años 20, aquí la organización política, el partido, o el círculo político subordinó a la organización sindical o gremial. En este sentido, la dependencia hacia el Estado fue sustituida por una dependencia hacia el partido obrero. Es posible que solo El Salvador se haya apartado de este patrón pues el nacimiento del Partido Comunista en 1930 estuvo precedido por un importante desarrollo organizativo de carácter sindical.

Un caso extremo de subordinación a las pugnas ideológicas y políticas de las clases dominantes es el nicaragüense. Aquí las organizaciones obrero-artesanales fueron sometidas a los vaivenes de las disputas entre liberales y conservadores. La crítica a este problema apareció tardíamente, de modo que los intentos de mayor autonomía política entre estos grupos solo aparecieron después de 1930 y fueron efímeros por la política de represión y cooptación de Somoza.

Los grupos de obreros y artesanos urbanos fueron una minoría bulliciosa y activa en la sociedad y en la política de los países centroamericanos en relación con los otros sectores de las clases subalternas. Pero por esta misma razón fueron una minoría débil porque en todos los casos, con la excepción de El Salvador, a fines de la década de 1920, se mantuvieron desvinculados del mayoritario y aparentemente silencioso mundo rural.

El mundo del trabajo urbano, por supuesto, no fue inmune a las influencias y al impacto directo de las corrientes del movimiento obrero internacional. Con la excepción de Costa Rica en donde la influencia anarquista se empezó a sentir antes de la Primera Guerra Mundial, las corrientes internacionales impactaron en Centroamérica en la década de 1920. En aquellos años desde México y desde Estados Unidos los que intentaban organizar a los trabajadores centroamericanos experimentaron distintas influencias ideológicas y organizativas. La primera influencia directa vino del sindicalismo estadounidense y del sindicalismo mexicano por medio de la CROM y la A.F.L. y a través de la creación de la Confederación Obrera Panamericana (Copa). También hubo influencia del gobierno mexicano. Más tarde al mediar la década se hará sentir el impacto de los organismos vinculados a la Internacional Comunista como la Internacional misma, la Internacional Sindical Roja y el Socorro Rojo Internacional. Hay que recordar que en 1923 fue fundado el Primer Partido Comunista de Guatemala. Dentro de este proceso de influencia externa hay que citar la venida a la región de activistas y propagandistas extranjeros como el mexicano Fernández Anaya y, por otro lado, la migración a los Estados Unidos y México de individuos que luego fueron dirigentes obreros importantes como es el caso de Juan Pablo Wainwright. En fin, es claro que hubo un intenso trasiego de individuos y activistas entre los tres países nortecentroamericanos: Guatemala, El Salvador y Honduras. Es interesante indicar que el impacto de las influencias externas parece haber sido mucho menos significativo en Nicaragua y en Costa Rica. Ciertamente que la Federación Obrera Nicaragüense fundada en 1918 estuvo muy influida por la Copa a través de las actividades del poeta nicaragüense Salomón de la Selva, quien radicó durante mucho tiempo en los Estados Unidos. Costa Rica también fue visitada por conferencistas y activistas en la década del 20, pero su impacto fue limitado. Tal vez en el caso costarricense el mayor impacto fue producido por las visitas del líder del APRA Víctor Raúl Haya de la Torre.

Como ya se dijo, los obreros de los enclaves tuvieron poco éxito en los procesos organizativos de los trabajadores. En este sentido, desde el punto de vista del movimiento organizativo propiamente político, su presencia fue escasa. Desde el principio, las élites políticas liberales y el Estado adoptaron frente a ellos una actitud de represión y exclusión distinta de la política de cooptación seguida con el mundo del trabajo urbano.

A pesar de todas sus limitaciones los grupos de artesanos y obreros urbanos tuvieron en algunos de estos países una experiencia de protagonismo a nivel global en la historia nacional durante el período en estudio. Por supuesto el mayor protagonismo correspondió a los obreros y artesanos guatemaltecos de la Liga Obrera que cumplieron un papel de primer orden en la preparación y desarrollo de la insurrección de 1920 que

provocó la caída de la dictadura de Estrada Cabrera. Al final, como se ha dicho, los obreros fueron traicionados por el Partido Unionista o fueron incapaces de capitalizar la victoria a su favor, pero el relieve de su actuación en esta lucha es claro y realmente excepcional en la historia centroamericana de este periodo. Una experiencia de gran importancia en la historia política de Costa Rica fue la fundación del Partido Reformista en 1923 sobre la base de la iniciativa, la experiencia y la estructura de la Confederación General de Trabajadores. Este Partido alcanzó un resultado importante en las elecciones de ese año y tuvo un amplio eco dentro de los sectores urbanos populares y entre sectores del campesino costarricense, hecho excepcional en la historia costarricense. Al igual que los guatemaltecos, los trabajadores costarricenses no supieron qué hacer con el éxito y la vida del Partido Reformista acabó en poco tiempo. En fin, está el caso salvadoreño en donde la movilización popular fue amplia y compleja y marcó trágicamente la historia de este país en los años 1930-1932.

En todos los países centroamericanos la historia del mundo del trabajo urbano empezó como la de una masa sumisa y funcional al juego político dominante y terminó hacia 1930 en un conglomerado insumiso y potencial y realmente peligroso para la estabilidad del llamado orden político oligárquico. El estado y los grupos dominantes tuvieron que irse adaptando a estos cambios. Así, durante las dos primeras décadas del siglo XX, aparecen los primeros esbozos de legislación laboral en los distintos países y en situaciones tan disímiles como la dictadura de Estrada Cabrera, el régimen reformista de Manuel Enrique Araujo y los gobiernos ortodoxamente liberales del llamado "Olimpo" costarricense. La eficacia y el impacto de estas primeras medidas parecen haber sido casi nulos.

En la segunda mitad de los años 20, ante el notorio incremento de la movilización popular, en los distintos países se emitieron leyes sobre la jornada de trabajo, los accidentes laborales y otros aspectos de las relaciones capital-trabajo. También aparecieron las primeras instituciones estatales dedicadas a atender este asunto, tales como secretarías, subsecretarías, u oficinas de trabajo y previsión social. Tímidamente los estados empezaron a considerar con más cuidado la llamada "cuestión social". Esta nueva disposición del Estado tuvo lugar en un contexto de prosperidad económica y de relativa apertura del sistema político en la mayoría de los distintos países. Pero esta mayor apertura no alcanzó como para tolerar las tendencias más radicales, comunistas y anarquistas del naciente movimiento obrero, que sufrieron desde su nacimiento, persecución y represión. Probablemente, quien mejor encarne esta política es el gobierno de Pío Romero Bosque en El Salvador y el desenlace de la experiencia salvadoreña con la matanza de 1932 representa la forma más exacerbada del modo en que se cerró esta década de apertura y toda esta etapa del régimen liberal en Centroamérica.

BIBLIOGRAFIA MINIMA

Acuña Ortega, Víctor Hugo. Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas. San José: CENAP-CEPAS, 1986.

Acuña Ortega, Víctor Hugo, "Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)". En Revista de Historia. Número Especial 1988.

Anderson, Thomas P. El Salvador 1932. Los sucesos políticos. San José: Educa, 1976, 250 p., 8°.

Arévalo Martínez, Rafael. Ecce Pericles. Guatemala: Tipografía Nacional, 649 p., 8°.

Bauer Paiz, Alfonso. Catalogación de Leyes y Disposiciones de Trabajo de Guatemala del período 1872-1930. Guatemala: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (Mimeo), 1965.

Dalton, Roque. Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador. San José: Educa, 1972.

De la Cruz de Lemos, Vladimir. Las luchas sociales en Costa Rica, 1870-1930. San José: Editorial Costa Rica, 1980.

Fallas Monge, Carlos Luis. El movimiento obrero en Costa Rica, 1830-1902. San José: EUNED, 1983.

Figueroa Ibarra, Carlos, "Marxismo, sociedad y movimiento obrero en la Guatemala de los veinte". Memoria (México) Vol. III, No. 27 (julio-agosto 1989), pp. 293-323.

García, Graciela A. Página de lucha. Tegucigalpa: Guaymurás, 1981.

Guidos Vejar, Rafael. Ascenso del militarismo en El Salvador. San José: Educa, 1982, 218 p.

Gould, Jeffrey L. To lead as equals: rural protest and political consciousness in Chinandega, Nicaragua, 1921-1979. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1990, 377 p.

- Gutiérrez Mayorga, Gustavo A. Dos etapas en la historia del movimiento obrero de Nicaragua. Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Tesis de licenciatura en Sociología, 1977.
- López Larrave, Mario. Breve historia del movimiento sindical guatemalteco. Guatemala: Editorial Universitaria, 1976, 82 p. 8°.
- Menjívar, Rafael. Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño. San José: Educa, 1982, 173 p.
- Meza, Víctor. Historia del movimiento obrero hondureño. Tegucigalpa: Guaymuras, 1981.
- Orlando Sánchez, Antonio. Memorias. La historia del movimiento obrero en Guatemala en este siglo. Guatemala: Editorial Universitaria, 1978, 161 p. 8°.
- Oliva Medina, Mario. Artesanos y obreros costarricenses, 1880-1914. San José: Editorial Costa Rica, 1985.
- Rosas Amador, Mario. Las sociedades artesanales y los orígenes del movimiento obrero hondureño, 1977.
- Posas Amador, Mario. Luchas del movimiento obrero hondureño. San José: Educa, 1981.
- Taracena Arriola, Arturo. "Les origines du mouvement ouvrier au Guatemala, 1878-1932". (Thèse de Doctorat de 3^e eme cycle). Paris: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1982, (mimeo).
- Trujillo Bolio, Mario Alberto. El movimiento obrero en el capitalismo nicaragüense, 1870-1950. México, U.N.A.M., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. (Tesis profesional de sociología), 1986, 333 p. (mimeo).
- Wünderich, Volker. Sandino en la costa. De las Segovias al Litoral Atlántico. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1989, 167 p.

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

SERIE AVANCES DE INVESTIGACION

MOLINA, María de Lines; PIANA, Josefina de Cuestas. Gonzalo Fernández de Oviedo: representante de una filosofía política española para la dominación de Indias. Avance de Investigación No. 1, 1979.

MOLINA, María de Lines; PIANA, Josefina de Cuestas; FUENTES, Ana I. de May. El escenario geográfico de Costa Rica en el siglo XVI según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias". Avance de Investigación No. 2, 1979.

MOLINA, María de Lines; PIANA, Josefina de Cuestas; FUENTES, Ana I. de May. La sociedad indígena costarricense según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias". Avance de Investigación No. 3, 1979.

ARAYA, Carlos. La evolución de la economía tabacalera en Costa Rica bajo el monopolio estatal (1821-1851). Avance de Investigación No. 4, 1981.

PEREZ, Héctor. Economía política del café en Costa Rica, 1850-1950. Avance de Investigación No. 5, 1981.

GANSTER, Paul. Familia y sociedad en México colonial. Avance de Investigación No. 6, 1981.

MOLINA, María de Lines; MELESIO, María Soledad. Clasificación etnográfica de documentos coloniales sobre sociedades indígenas de Costa Rica en el siglo XVI. Avance de Investigación No. 7, 1981.

ARAYA, Carlos. Esbozo histórico de la institución del sufragio en Costa Rica. Avance de Investigación No. 8, 1982.

ARAYA, Carlos. La evolución de la economía tabacalera y azucarera y su contribución al financiamiento del Estado costarricense (1821-1850). Avance de Investigación No. 9, 1984.

ACUÑA, Víctor Hugo. Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores (1932-1936). Avance de Investigación No. 10, 1984.

PEREZ, Héctor. La fecundidad legítima en San Pedro del Mojón, 1871-1936. Avance de Investigación No. 11, 1985.

SAMPER, Mario. Labores agrícolas y fuerza de trabajo en el suroeste de Antioquia (Colombia), 1850-1912. Avance de Investigación No. 12, 1985.

SALAZAR, Jorge Mario. La política social del Estado costarricense: problemas teórico-metodológicos. Avance de Investigación No. 13, 1986.

ROBLES, Arodys. Patrones de población en Costa Rica, 1860-1930. Avance de Investigación No. 14, 1986.

PINEDA, Miriam y CASTRO, Silvia. Colonización, poblamiento y economía: San Ramón, 1842-1900. Avance de Investigación No. 15, 1986.

SALAZAR, Jorge Mario. Estado, política social y crisis económica en Costa Rica, 1970-1986. Avance de Investigación No. 16, 1986.

SOLORZANO, Juan Carlos. De la sociedad prehispánica al régimen colonial en Centro América (Siglos XVI-XVII). Avance de Investigación No. 17, 1986.

SALAZAR, Orlando. Tres décadas de la historia electoral, 1889-1919. Avance de Investigación No. 18, 1986.

MOLINA, Iván. Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850). Avance de Investigación No. 19, 1986.



SALAZAR, Orlando. El sistema electoral costarricense: un análisis del período 1889-1919. Avance de Investigación No. 20, 1986.

SALAZAR, Orlando. La ley electoral de 1925. Avance de Investigación No. 21, 1986.

MOLINA, Iván. Dinero y capital. El crédito en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850). Avance de Investigación No. 22, 1987.

ACUÑA, Víctor Hugo. La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961). Avance de Investigación No. 23, 1987.

PAYNE, Ma. Elizet. Actividades artesanales en Cartago. Siglo XVII. (Maestros, oficiales y aprendices). Avance de Investigación No. 24, 1987.

FONSECA, Oscar; IBARRA, Eugenia. El señorío del Guarco: vida cotidiana y ambiente natural. Avance de Investigación No. 25, 1987.

PEREZ, Héctor. Costa Rica (1866-1973): tablas modelo de mortalidad. Avance de Investigación No. 26, 1987.

GONZALEZ, Paulino. La empresa Cavallón-Estrada en la conquista de Costa Rica. Avance de Investigación No. 27, 1987.

FONSECA, Oscar. Historia antigua del Caribe de Panamá, Costa Rica y Nicaragua. Avance de Investigación No. 28, 1987.

QUESADA, Juan Rafael. La reforma de Mauro Fernández y Carlos Monge Alfaro, en perspectiva histórica. Avance de Investigación No. 29, 1987.

SOLORZANO, Juan Carlos. La conquista de Centroamérica en el contexto de la expansión europea y el descubrimiento de América. Avance de Investigación No. 30, 1987.

MARIN, Carlos. Relaciones Estados Unidos-Costa Rica durante las administraciones de Carazo y Monge, 1978-1986. Avance de Investigación No. 31, 1987.

MOLINA, Iván; RODRIGUEZ, Eugenia. La formación de compañías económicas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1860). Un avance tecnológico. Avance de Investigación No. 32, 1987.

SAMPER, Mario. Uso del suelo, ciclo agrícola y unidades productivas en el suroeste de Antioquia (Colombia), 1912-1935. Avance de Investigación No. 33, 1987.

QUIROS, Claudia. Dialéctica entre ciudad-conquistador durante el siglo XVI en Costa Rica. Avance de Investigación No. 34, 1987.

MOLINA, Iván. El país del café. Génesis y consolidación del capitalismo agrario en Costa Rica (1821-1890). Avance de Investigación No. 35, 1987.

QUESADA, Juan Rafael. El cacao en la zona atlántica, 1821-1935. Avance de Investigación No. 36, 1987.

MOLINA, Iván. Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica. El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1838-1850). Avance de Investigación No. 37, 1987.

GONZALEZ, Paulino. Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940). Avance de Investigación No. 38, 1987.

MOLINA, Iván. Solidaridades, conflictos y derechos. Las cartas poder otorgadas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850). Avance de investigación No. 39, 1988.

MUÑOZ, Mercedes. El papel del ejército durante la dominación liberal en Costa Rica (1870-1914). Avance de Investigación No. 40, 1987.

- VARGAS, Claudio. Iglesia Católica y Estado en Costa Rica (1870-1900). Avance de Investigación No. 41, 1988.
- PEREZ, Héctor. La población de Costa Rica según el Obispo Thiel. Avance de Investigación No. 42, 1988.
- FONSECA, Oscar. Historia Antigua. ¿Para qué?: la herencia cultural y su relevancia para el futuro de los pueblos latinoamericanos. Avance de Investigación No. 43, 1988.
- ALVARENGA, Patricia. Crecimiento económico y crisis agrícolas en el Valle Central del período colonial tardío. Avance de Investigación No. 44, 1988.
- SOLORZANO, Juan Carlos. El comercio exterior de Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII. Avance de Investigación No. 45, 1988.
- SOLORZANO, Juan Carlos. Medios de comunicación y transporte en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII. Avance de investigación No. 46, 1988.
- QUESADA, Juan Rafael. Historia oral en Costa Rica. Génesis y estado actual. Avance de Investigación No. 47, 1989.
- PEREZ, Héctor. El crecimiento demográfico de América Latina en los siglos XIX y XX: problemas, métodos y perspectivas. Avance de Investigación No. 48, 1989.
- MOLINA, Iván. El 89 de Costa Rica: otra interpretación del levantamiento del 7 de noviembre. Avance de Investigación No. 49, 1989.
- SILVA, Margarita. Desarrollo jurídico institucional del sistema electoral en Costa Rica, 1821-1870. Avance de Investigación No. 50, 1990.
- ARAYA, Carlos. La educación superior de Costa Rica en el contexto centroamericano (1843-1940). Avance de Investigación No. 51, 1990.

MOLINA, Iván. Compraventas de cafetales y haciendas de café en el Valle Central de Costa Rica (1834-1850). Avance de Investigación No. 52, 1991.

PAYNE, Elizeth. La historia del otro: el impacto de la conquista española en las sociedades indígenas de Nicoya y el Valle Central de Costa Rica (1519-1569). Avance de Investigación No. 53, 1991.

SOLORZANO, Juan Carlos. La búsqueda del oro y la resistencia indígena. Campañas de exploración y conquista de Costa Rica (1502-1610). Avance de Investigación No. 54, 1991.

SOLORZANO, Juan Carlos. El auge mercantil en el contexto del crecimiento económico: Costa Rica, 1750-1800. Avance de Investigación No. 55, 1991.

IBARRA, Eugenia. La resistencia de los indios de las montañas de Talamanca (Costa Rica) y el pensamiento mágico religioso (Siglos XVI, XVII y XVIII). Avance de Investigación No. 56, 1991.

SILVA, Margarita. Los procesos electorales en la ciudad de San José, 1821-1838. Avance de Investigación No. 57, 1991.

HERNANDEZ, Benjamín. La estructura de la tecnología agrícola en Heredia (1800-1820). Avance de Investigación No. 58, 1991.

ACUÑA, Víctor Hugo. Artisanos, obreros urbanos y proletarios de enclaves en Centroamérica en el período liberal: una minoría activa. Avance de Investigación No. 59, 1992.

SERIE BIBLIOGRAFIAS Y DOCUMENTACION

ARAYA, Manuel. Materiales para la historia de las relaciones internacionales de Costa Rica. Bibliografía. Fuentes impresas. Bibliografías y Documentación No. 1, 1981.

QUESADA, Rodrigo. Una aproximación de la historia de América Central en los Archivos Británicos (Índice Bicolumnar). Bibliografías y Documentación No. 2, 1981.

MOLINA, Iván. Las transacciones mobiliarias e inmobiliarias en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824). Bibliografías y Documentación No. 3, 1985.

MOLINA, Iván. Préstamos y remates de diezmos, cargos, tercenas y estanquillos en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824). Bibliografías y Documentación No. 4, 1985.

ALVARENGA, Patricia. La mortual como fuente para la historia colonial del Valle Central de Costa Rica. Bibliografías y Documentación No. 5, 1985.

QUIROS, Claudia. Las comunidades indígenas y la iglesia colonial en Costa Rica: demanda de los pueblos de Curriraba y Aserri contra su fraile doctrinero (1711). Bibliografías y Documentación No. 6, 1986.

FOURNIER, Eduardo. Lista de tesis presentadas en la Escuela de Historia y Geografía, 1945-1985. Bibliografías y Documentación No. 7, 1986.

QUESADA, Juan Rafael. Periódicos en Costa Rica, 1833-1986. Bibliografías y Documentación No. 8, 1986.

PROGRAMA DE CUANTIFICACION E HISTORIA INTERDISCIPLINARIA. Bibliografías y Documentación No. 9, 1988.

PROGRAMA DE HISTORIA ANTIGUA Y COLONIAL. Bibliografías y Documentación No. 10, 1988.

PROGRAMA DE HISTORIA POLITICA. Bibliografías y Documentación No. 11, 1988.

RODRIGUEZ, Eugenia. Bibliografía de apoyo para investigaciones sobre historia de las mentalidades colectivas en Costa Rica. Bibliografías y Documentación No. 12, 1989.

MOLINA, Iván. Aviso sobre los "avisos". Los anuncios periodísticos como fuente histórica (1857-1861). Bibliografías y Documentación No. 13, 1992.

SERIE TRABAJOS DE METODOLOGIA

CASTILLO, William. Análisis espectral univariado. Trabajos de Metodología No. 1, 1990.

SAMPER, Mario (Editor). El censo de población de 1927: creación de una base nominal computadorizada. Trabajos de Metodología No. 2, 1991.

COLECCION HISTORIA DE COSTA RICA

QUIROS, Claudia. La era de la encomienda. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1990.

SALAZAR, Orlando. El apogeo de la república liberal, 1870-1914. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

IBARRA, Eugenia. Las sociedades cacicales de Costa Rica en el Siglo XVI. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

FONSECA, Oscar. Historia antigua de Costa Rica. Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica (En prensa).

MOLINA, Iván. El legado colonial y la génesis del capitalismo en Costa Rica (1800-1850). San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

REVISTA DE HISTORIA

Co-edición con la Universidad Nacional de la Revista de Historia a partir de la No. 14.

Números: 14, 15, 16, 17, 18, No. Especial En Honor a Paulino González, No. 19 y No. 20. En prensa No. 21-22.

OTRAS PUBLICACIONES

Salazar, Jorge Mario et al. Democracia y cultura política en Costa Rica. San José: Editorial Guayacán, 1990.

Fonseca, Elizabeth (Ed.). Historia de la Educación Superior en Costa Rica. San José, Costa Rica: Oficina de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, 1991.

"Los mitos de la democracia". En Revista de Ciencias Sociales, Número Extraordinario No. 49, 1990.

Mercedes Muñoz G. El Estado y la abolición del Ejército. Editorial Porvenir, 1990.

Claudio Vargas; Heana Muñoz. La privatización del Estado costarricense. El caso de FERTICA. (En prensa).

COOPERACION DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

Behm, Hugo; Robles, Arodys. La mortalidad en la niñez en Centroamérica, Panamá y Belice. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (en colaboración con el CIH), San José, Costa Rica, julio 1988.

Robles, Arodys. Costa Rica: los grupos sociales de riesgo para la sobrevivencia infantil, 1960-1984. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (en colaboración con el CIH y el Ministerio de Salud), San José, Costa Rica, 1987.

Varios Autores. "Historia de las relaciones internacionales en Costa Rica". En: Revista de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Sociales, No. 32, junio de 1986.